

## SOLAPAS PARA "EL NIÑO SANROMA"

El autor de esta biografía mínima es un notable jurista y escritor puertorriqueño. Desde su adolescencia, don Emilio S. Belaval se dedicó a escribir con tanta formalidad y ejemplar afán de mejoramiento que pronto logra la estimación de sus profesores, de los escritores de Puerto Rico y de la crítica. Se le considera un estudiante excepcional en los estudios literarios a que estaban sometidos los estudiantes de su tiempo; se le conceden todas las presidencias de las sociedades literarias de la segunda enseñanza y más tarde del aula universitaria desde las cuales dicta conferencias para los estudiantes sobre Goethe, Víctor Hugo, "el cuento ruso", Pérez Galdós, "Rubén Darío y sus raros", los hermanos Machado; se le presentó, en el 1920, en "Los Lunes del Ateneo" como un futuro adalid de las letras puertorriqueñas. Las revistas literarias y las páginas de arte de la prensa diaria de Puerto Rico le dieron un espacio envidiable a sus primeras colecciones juveniles en prosa: "El Libro Azul", "Las Horas Intimas", "Vendimia Literaria"- y a sus primeros "Cuentos para Colegialas". La característica

de este copioso primer período de su labor literaria, es la visión del estudiante con sensibilidad que encuentra en su propio mundo asunto propio para una literatura seria. Este no salirse del mundo al cual se pertenece, explica dos libros fundamentales de la obra literaria del señor Belaval, Los Cuentos de la Universidad, escritos cuando todavía su autor es estudiante de la Facultad de Derecho, y El Niño Sanromá, escrito desde una lejanía más madura pero con la agilidad propia de los motivos juveniles, una reconstrucción mejor que una evocación, de su primer quehacer literario.

El Niño Sanromá es la biografía de un niño prodigio, hoy uno de los más grandes pianistas americanos; un alarde ingenioso logrado en la dificultad de un género literario escaso en la literatura, la biografía infantil. Se trata, como acertadamente señaló la crítica puertorriqueña en su momento oportuno, de "un pequeño tratado de sociología poética". Para fortuna del libro, el niño pianista y su biógrafo viven su niñez en la misma ciudad -Fajardo- y en la adolescencia ambos se trasladan a la ciudad- capital -San Juan Bautista de Puerto Rico-. La descripción de las dos ciudades, tiene el vigor descriptivo, el anverso-reverso entre lo natural y lo sobrenatural, la habilidad de comunicarle al intento literario la interpretación de esa profunda realidad,

más allá de lo donado por la pura sensación, que siempre logra comunicarle el señor Belaval a sus creaciones literarias. La propiedad de los símbolos que se mueven en las anécdotas infantiles son todos de gran calidad artística. Las tres estampas del niño prodigio, contenidas en el capítulo segundo, poseen además, esa gracia elaborada que logra Ramón Gómez de la Serna, al aplicarle al retrato ilustrado el credo estético de la greguería. M. A.

---